

Comunidad “memoria”

El olvido se va volviendo uno de los lugares más cotizados en la actualidad. Somos una sociedad que olvidó sus raíces, su historia, sus principios. Vivimos un presente tan pasajero, tan inmediato que ni siquiera hacemos referencia a nuestra génesis. ¡Aparecimos! Y con la misma fuerza, desaparecemos. Así como pasan los instantes de gozo o placer. Somos un invento del flash, del clic.

Cuando nos olvidamos, se encoge el corazón. Allí está la memoria. “Re-cor-dare” son tres palabras latinas para decirnos que ‘recordar’ es darle fuelle al corazón, oxígeno, ritmo, pasión. Olvidar es lo mismo que perder el corazón. En la Biblia es un pecado. El Pueblo de Israel es el pueblo de la memoria. Toda su historia que es su propia vida se va acompasando en hitos celebrativos, festivos, memoriosos.

Jesús, el Maestro y el Señor busca ejercitar en su discipulado la memoria. Su escuela es aula de la memoria o comunidad “memoria”. Es el gran pedagogo: Va grabando con acento repetitivo palabras “ejes” tales como, Reino, Padre, felicidad, amor. Para conseguir este objetivo, lucha por construir en su escuela, valores de relaciones humanas, de solidaridad contra el sufrimiento, el hambre, todo lo que signifique construir la nueva humanidad.

La memoria en sí necesita el ejercicio, la metodología y la práctica que la vayan acrecentando en dinamismo creador. Será el Espíritu Santo, Memoria de la Santa Trinidad, quien despierte en nosotros la dulce memoria de Jesús. Por eso la gran preocupación de Jesús en su despedida de los Apóstoles: Cómo van a guardar su memoria y cómo la van a vivir. Sólo el Espíritu Santo será quien cumpla esta función: Recordar, ya será graba en nosotros, el mensaje de Jesús.

Cochabamba 22.05.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com